

PSICOPOLÍTICA Y EDUCACIÓN EN LA NUEVA ERA (BREVE ANATOMÍA DEL «PARADIGMA NEUROLÓGICO»)*

María Blázquez Piqueras

Universidad de La Laguna

mariablazquez.rpf.ull@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo pretende, a partir de los planteamientos del filósofo coreano Byung-Chul Han, por un lado, mostrar los retos que formulan y definen nuestro tiempo y, por otro, centrar esa mirada en lo educativo. En este sentido definiré la sociedad del siglo XXI pospandémica marcada por la *psicopolítica*. La educación está sujeta a un marco de complejidad sin precedentes, por la digitalización y la aceleración de un mundo que se percibe en progreso, y, sin embargo, cada vez está más enfermo debido al exceso de positividad. La pedagogía que opera a través del placer y el nuevo plano relacional de redes sociales formulan encuentros afines e incorpóreos, eliminan la negatividad. La educación se presta a un exigente examen como punto de arranque de esta sociedad y es vista como el lugar donde surge la posibilidad de transformación. En este último sentido se sostiene que la filosofía en nuestras aulas tiene un papel crucial.

PALABRAS CLAVE: psicopolítica, narcisismo patológico, redes sociales, cuerpo, educación.

PSYCOPOLITICS AND EDUCATION IN THE NEW ERA
(BRIEF ANATOMY OF THE «NEUROLOGICAL PARADIGM»)

ABSTRACT

The aim of this paper is to use the approaches of the Korean philosopher Byung-Chul Han, on the one hand, to show the challenges that formulate and define our times and, on the other, to focus this view on education. In this sense, it is necessary to define the post-pandemic 21st century society marked by psychopolitics. Education is subject to a framework of unprecedented complexity, due to digitalisation and the acceleration of a world that is perceived as progressing, and yet is becoming increasingly ill due to an excess of positivity. The pedagogy that operates through pleasure and the new relational plane of social networks, which formulate affine and disembodied encounters, eliminates negativity. Education lends itself to a demanding examination as the starting point of this society and is seen as the place where the possibility of transformation arises. In the latter sense it is argued that philosophy in our classrooms has a crucial role to play.

KEYWORDS: psychopolitics, pathological narcissism, social networks, body, education.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.laguna.2022.51.05>

REVISTA LAGUNA, 51; diciembre 2022, pp. 83-101; ISSN: e-2530-8351



1. MÁS ALLÁ DE LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA: VIOLENCIA NEURONAL Y SOLEDAD

El capitalismo pos Guerra Fría ha logrado interiorizar la vigilancia laboral. Byung-Chul Han en *La sociedad del cansancio* expone la tesis de la paradoja de la libertad en nuestra época, la explotación de la misma cuando el mecanismo de vigilancia se esconde en la propia cabeza del trabajador. En este punto donde convergen la idea de trabajo y libertad –invocando al «tú puedes» en lugar del «tú debes»– es donde el concepto de explotación se transforma en autoexplotación voluntaria, bajo el tamiz de progreso individual, y la tentadora idea de hiperconsumo. Es justo esta singularidad del neoliberalismo, donde el amo –la negatividad– desaparece y la coacción se ubica bajo la piel del mismo individuo, lo que disuelve cualquier tipo de revolución.

Este «sujeto de rendimiento» que se siente libre y se entrega al éxito en forma de proyecto personal sigue disciplinado, en el sentido de que se explota sin más límite que la propia resistencia corporal. A raíz de la pandemia y con la digitalización del mundo laboral, el teletrabajo borra fronteras horarias y se flexibiliza. En la actualidad el trabajo en muchos casos se puede realizar en cualquier sitio, ya sea en la oficina, en casa o en una cafetería, con una mayor productividad que la pretérita sociedad disciplinaria, acaece la «sociedad del rendimiento». Aquí la persona enamorada de su trabajo acaba extenuada bajo la sensación de autorrealización, por ello insinúa Han que las enfermedades del siglo XXI son neuronales (*Burnout*, estrés o depresión).

El filósofo francés Guilles Deleuze ya había intuido el siglo pasado la transformación de la sociedad disciplinada en algo nuevo. En este novel modelo el control no viene dado de fuera, sino que viene desde dentro de los propios individuos. Sucede que los límites de las sociedades desaparecen, se desdibujan las disciplinas y aún más, los tiempos de cada una. Y es que, para Deleuze:

En las sociedades disciplinarias siempre había que volver a empezar (terminada la escuela, empieza el cuartel, después de éste viene la fábrica), mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada: la empresa, la formación o el servicio son los estados metaestables y coexistentes de una misma modulación¹.

Byung-Chul Han arranca del análisis deleuziano de la sociedad de control e intenta ir más lejos. Según el autor, lo que marca la diferencia de aquella sociedad disciplinaria no es el nuevo tipo de control, aunque lo haya, sino *la ausencia de toda negatividad*. El control se impone sin que se imponga ningún control y es la pura positividad –el afán de rendir, mostrar y de ser informado– lo que crea un insólito tipo de control basado en la dependencia.

* Este artículo ha sido realizado en el marco del Grupo de Investigación «Repensar la Filosofía» (RPF) de la Universidad de La Laguna.

¹ DELEUZE, G.: «Post-scriptum sobre las sociedades de control», en José Luis Pardo (comp.), *Conversaciones, Pre-textos*, Valencia, (1990/1999), p. 280.



En modo análogo el pensador galo Jean Baudrillard también puso de manifiesto los límites de la sociedad de control². En concreto, retoma la tesis de que lo principal del nuevo patrón es que el control no se inserta externamente, sino que son los mismos individuos los que se vuelven imágenes para sí mismos. Si lo característico del panóptico de Bentham era la vigilancia de ser visto sin poder ver al vigilante, con las redes de comunicación se altera el proceso: nosotros mostramos nuestra imagen sin ningún tipo de coerción.

En cambio, es este «exceso de imágenes» la mayor fuente de violencia. Así, toda nuestra vida se convierte en una imagen externa que debe ser visible, precisamente porque hacerse imagen significa exponerse completamente en la vida cotidiana y al mundo. Hacerse imagen es no guardar ningún secreto. Baudrillard enuncia que consiste en hablar y hablar, comunicar incansablemente, esta es la violencia más profunda de la imagen. Es una violencia penetrante que afecta al ser particular, a su secreto³. Este es el principal punto de inflexión respecto a una comprensión social biopolítica propuesta por Michel Foucault. En los procesos sociales presentes acontece la positividad sin secreto. Podríamos decir que la característica fundamental de la socialización contemporánea reside en mostrar datos, resultados sin tapujos o imágenes a través de las redes sociales. Lo que en palabras de Byung-Chul Han es llamado «sociedad de la transparencia»⁴.

Bajo este firmamento del capitalismo global, es urgente preguntarse por nuestros vínculos sociales, qué ocurre con nuestras relaciones. El sociólogo Alain Touraine dice que este último capitalismo viene definido por la omnipotencia de las tecnologías, los instrumentos y los mensajes deslocalizados, que no logran vincularse a ninguna sociedad, ni a ninguna cultura particular. Esta deslocalización deviene en la desocialización de cultura de masas, hace que solo vivamos juntos en la medida en que hacemos los mismos gestos y utilizamos los mismos objetos, pero sin ser capaces de comunicarnos más allá del intercambio de los signos de la modernidad⁵.

En la era de las nuevas tecnologías *el vínculo*, base de las relaciones sociales, muere ante la ausencia de contacto físico y de reconocimiento del otro. Además, sucede que las fronteras entre el espacio público y el privado también desaparecen y emborronan, al mostrar nuestra intimidad al público para que nos mire y valore. Para esclarecer este proceso de *redes* Byung-Chul Han toma un verso de amor de

² BAUDILLARD, J.: *La agonía del poder*. Madrid: Ediciones Pensamiento, 2006.

³ *Ibidem*, p. 50.

⁴ HAN, B.-C.: *La sociedad de la transparencia*, Herder, Barcelona, 2014. En este ensayo delinea cómo la transparencia domina todo el discurso público. Se trata de una coacción sistémica con fines económicos que concluye en el infierno de lo igual. Para explicar el mecanismo usa el concepto del panóptico de la Bentham y descifra cómo Google o las redes sociales se han convertido en un gran panóptico. Para esclarecer estas ideas es conveniente acercarnos a la siguiente lectura: M. Blázquez, «Psicopolítica: la paradoja de la libertad en el último capitalismo», reseña de Psicopolítica, de Byung-Chul Han, Herder, Barcelona, *Revista Laguna*, A, 46; 2020, pp. 122-125.

⁵ TOURAINE, A.: *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, Madrid, PPC Editorial, 1997.





Paul Celan que dice: « Estás tan cerca como si ya no estuvieras». En el mundo de la hipercomunicación en que nos hallamos la proximidad está ligada a la distancia.

En este sentido, sobreviene aquello que trazó Debord: «la apariencia y la afirmación de toda vida humana, y por tanto social, como simple apariencia»⁶. El espectáculo es una relación social entre personas mediatizada por las imágenes. De esta manera el individuo pierde su conexión directa con lo real y retrata el fenómeno del *yo como imagen*. Hoy toda experiencia vital está mediada por el ojo de las cámaras de nuestros *smartphones*⁷. Byung-Chul Han advierte que todo se enmarca en las estrategias de ese poder inteligente: el *capitalismo del me gusta*⁸. A través de Instagram, Facebook o Tik-Tok el sujeto se reduce a la imagen que quiere proyectar y espera las reacciones de los otros representadas mediante *emojis*. Reacciones que, por otro lado, son resultado del afecto o emoción del instante.

En la red también surgen oleadas de indignación como movimientos pasajeros fruto del escándalo. Igual que brotan se desvanecen sin movilizarse más allá de la red. Internet es un lugar para lo efímero y ruidoso. En consecuencia, Han habla de este medio digital como un medio del afecto y define estas nuevas formas de congregación como un enjambre digital al que le es propio el sinsentido: no tienen estructura ni un fin concreto. Los integrantes del enjambre digital constituyen «una concentración sin congregación, una multitud sin interioridad [...] son seres aislados, singularizados que se sientan solos ante la pantalla»⁹. A fin de cuentas, un grupo de individuos incapaces de consolidarse como un *nosotros* real que les lleve a la implicación y la movilización por una causa. Esta soledad contrasta con una aparente conectividad ilimitada e instantánea en la que estamos inmersos.

En este orden de ideas el pensador de origen judío Zygmunt Bauman, en una entrevista al periódico *El País*¹⁰, advertía de la trampa de las redes que lleva a la imposibilidad de generar una comunidad movilizada: «La proximidad hace las relaciones humanas [...] las conexiones suelen ser demasiado superficiales o breves como para llegar a ser un *vínculo*»¹¹. Por ello Internet no es un lugar para la revolución.

⁶ DÉBORD, G.: *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*. Trad. Carme López y J.R. Capella, Pre-textos, Valencia, 1999, p. 40.

⁷ Byung-Chul Han: «El *smartphone* es hoy un lugar de trabajo digital o bien un confesionario. Como un rosario digital en la mano donde el me gusta es su amen». Léase HAN, B.-C.: (9 de octubre de 2021), Byung-Chul Han: «El móvil es un instrumento de dominación. Actúa como un rosario», *El País*, Recuperado desde <https://elpais.com/ideas/2021-10-10/byung-chul-han-el-movil-es-un-instrumento-de-dominacion-actua-como-un-rosario.html>. En uno de sus últimos ensayos el pensador, *No-cosas. Quiebras en el mundo de hoy* (Taurus), dedica un capítulo entero a este objeto.

⁸ HAN, B.-C.: *Op. cit.*, *Psicopolítica*, Herder, Barcelona, 2014, p. 30.

⁹ HAN, B.-C.: *En el enjambre*, Herder, Barcelona, 2014, p. 17.

¹⁰ Véase BAUMAN, Z.: Entrevista por Ricardo De Querol. *El País*. 9 de enero de 2016. Recuperado de https://elpais.com/cultura/2015/12/30/babelia/1451504427_675885.html.

¹¹ BAUMAN, Z.: *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2011, p. 88. Bauman ya había profundizado en el impacto que han supuesto para las relaciones afectivas las TIC y los nuevos espacios virtuales de interacción. En este libro continúa analizando a las sociedades en este mundo globalizado y habla de los cambios fundamentales que han producido en la condición humana, ahora, centrándose en el amor. Localiza el

En lo digital el tacto se disipa. Hay un gran ausente. La importancia del cuerpo en el plano relacional es bien conocida por el capitalismo históricamente. En este último sentido enunciaba Foucault: «Para la sociedad capitalista, la biopolítica¹² es lo que realmente cuenta, lo biológico, lo somático, lo corporal». El pensador vincula de manera expresa la biopolítica con la forma disciplinaria del capitalismo. En otras palabras, el poder sobre el cuerpo es una estrategia que se impone sobre la corporeidad para hacer de él un instrumento o fuerza de producción.

Estos rasgos nos permiten entrever cómo este poder apunta directamente al cuerpo individual como máquina, con este fin, había que someterlo a disciplina para lograr incrementar su eficacia y sus aptitudes¹³. La escuela se convierte en uno de los lugares iniciáticos fundamentales para ejercer dicha disciplina. A su vez, la noción de cuerpo que maneja el pensador francés no concluye en la individualidad, sino que extiende su análisis como cuerpo social. Señala cómo las sociedades disciplinarias, propias de la modernidad (escuela, fábrica, cuartel, hospital, cárcel), tienen sus propias normas y dispositivos, orientados a optimizar la productividad del cuerpo social. Esta es la idea que vertebra buena parte de *Vigilar y castigar*, obra de Foucault publicada en el año 1975. En ella desarrolla una historia de los castigos y el control de los cuerpos a través de su noción de «tecnología política». La biopolítica, en última instancia, trata de una política corporal en sentido amplio.

Para Byung-CHul Han este capitalismo corporal queda obsoleto en el neoliberalismo. La actual mutación de capitalismo abandona ese disciplinamiento corporal que cede a la optimización mental, al descubrir la *psique* como fuerza productiva. Este giro mentalista tiene que ver directamente con que las nuevas formas de producción propias de nuestra era son formas inmateriales e incorpóreas¹⁴.

Este abandono del cuerpo es una renuncia de las técnicas disciplinarias en favor de la autoexplotación voluntaria del sujeto. En la sociedad neoliberal del rendimiento la explotación no tiene autoridad extrínseca. Desaparece la dialéctica del amo y el esclavo bajo una misma figura, y con ello desaparece la tensión. La normalización del teletrabajo, que es una forma de trabajo sin cuerpo, agudiza esta situación de explotación del sujeto que, sin espacio concreto y bajo la cálida flexibilidad horaria de la conciliación, se lanza a jornadas más extensas. En este formato lo social desaparece, y con ello los momentos de café compartido y los recreos. Las relaciones mediante las videoconferencias y la exposición de la vida a través de las

favor a establecer conexiones y el miedo a construir relaciones duraderas. Aquí los lazos de solidaridad dependen de los intereses que generan, siempre en términos de costos y beneficios.

¹² Michel Foucault hizo uso del término «biopolítica» por primera vez en 1974 en la conferencia «O nacimiento da medicina social» en la Universidad de Río de Janeiro.

¹³ Cfr. FOUCAULT, M.: *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Madrid, Siglo XXI, 1976/1978, pp.168-169.

¹⁴ BYUNG-CHUL, H.: *Psicopolítica*. Barcelona, Herder, p. 42.



redes formulan, dirá Han, un cuerpo que es liberado del proceso productivo inmediato pero que se convierte en objeto de optimización estética y técnico-sanitaria¹⁵.

Jean Paul Sartre escribía «el infierno son los otros». Los demás representan esa negatividad, la mirada del otro nos obliga a tener en cuenta su presencia. La negatividad en Byung-Chul Han es concebida como riqueza, es en ella donde instala la posibilidad de salir del *eterno retorno a lo igual*¹⁶. El tú a tú interpela, pero las pantallas nunca lo hacen. La mera presencia corporal del otro tiene algo que nos hace sentir bien y otorga una mirada directa que exige tener en cuenta. Un diálogo presupone un cuerpo porque somos seres corpóreos. Han manifestará la importancia que adquiere el cuerpo en su ensayo *La desaparición de los rituales* así:

Los rituales son procesos de incorporación y escenificaciones corpóreas. Los órdenes y valores vigentes en una comunidad se experimentan y se consolidan corporalmente. Quedan consignados en el cuerpo, se incorporan, es decir, se asimilan corporalmente. De este modo, los rituales generan un saber corporizado y una memoria corpórea, una identidad corporeizada, una compenetración corporal. La comunidad ritual es una corporación [...] La digitalización debilita el vínculo comunitario por cuanto que tiene un efecto descorporizante. La comunicación digital es una comunicación descorporizada¹⁷.

El veredicto de Byung-Chul Han es firme y concreto respecto a esta situación. Según el autor nos encontramos en una hipercomunicación sin comunidad y esa desintegración de la comunidad, ese alejamiento del otro, resulta en una desintegración de la persona.



¹⁵ *Ibidem*, p. 44. Puede inferirse que Byung-Chul Han no dicta una desaparición del cuerpo como lugar de explotación, más bien, articula un nuevo formato que se adapta perfectamente a este último capitalismo. La capitalización de lo corporal, lejos de abandonarse, se reafirma al corromper la unión de sujetos en la virtualidad –no hay cuerpo– y al exigir el cuerpo como imagen que sustituye al yo real. Y así, revela la paradoja de este último capitalismo donde el cuerpo abandona la intervención ortopédica y deja paso a la estética –como imagen– a través de la *psique*.

¹⁶ Byung-Chul Han describe con esmero las consecuencias que resultan de la falta de negatividad, y cómo sin ella la vida se atrofia hasta el «ser muerto». Pongamos por caso, una vida que consistiera enteramente en emociones positivas no sería humana, la mente requiere de contrastes. La sociedad actual en la globalización es el lugar donde el otro ya no existe, se caracteriza por *el violento poder de lo igual*. Las patologías del cuerpo social ya no vienen por la represión, ni la alienación o la prohibición, sino que enfermamos con la hipercomunicación, la sobreproducción, el hiperconsumo o la hiperinformación. *La expulsión de lo distinto* y el violento poder de lo igual conducen a una sociedad del cansancio. Esta violencia de *la positividad* es neuronal y se cuela como *coaching*, talleres de *management* empresarial, literatura de autoayuda, o *Neuro-Enhancement*.

¹⁷ HAN, B.-C.: *La desaparición de los rituales*, Barcelona, Herder, 2020, pp. 23-24.

2. CAPITALISMO Y SU DERIVA PATOLÓGICA

El interés por las patologías sociales y del individuo de este siglo que atesora Byung-Chul Han no es casual. En concreto, si volvemos la mirada a la educación de la que es deudor podemos comprender cómo esto se ha convertido en uno de sus puntos de análisis. Aunque Byung-Chul Han escribe en alemán y ejerce de profesor en la Universidad de las Artes de Berlín, es surcoreano. Su origen ha marcado fuertemente su biografía y también su pensamiento.

En comparación con otros países de la OCDE, Corea del Sur tiene la tasa de suicidios femeninos más alta del mundo y la tercera más alta en hombres. Aún más revelador es el problema de la autolisis juvenil, que ha llegado a convertirse en un problema estatal y tiene que ver con lo que se conoce como «estudiar hasta la muerte». Hay tal fijación social con el *suneung* (examen de acceso a la universidad) que ocasiona deudas muy cuantiosas en las familias para que sus hijos e hijas aprueben. Debido a ello los padres y madres ejercen una presión sobre su prole para que estudien y se preparen compulsivamente de cara al día más importante de su vida: la selectividad. Tal es la fiebre social que recae sobre esta prueba que el país llega a paralizar la Bolsa y a cambiar los horarios de negocios y aeropuertos para que nada pueda interferir en su realización.

Este sistema educativo que ostenta los mejores resultados del mundo, el mismo Obama instó a tomarlo como referente, encabeza la tasa de suicidios según la OCDE. El Ministerio de Educación surcoreano reconoció en 2015 que la presión ejercida sobre los estudiantes se había convertido en un problema social sobre el que actuar. El *Korean Times* escribía acerca del sistema educativo: «está enfocado primariamente hacia los exámenes de acceso a universidad, ha generado una extrema infelicidad en el alumnado, progenitores y educadores. Ha bloqueado la creatividad y la innovación». Este sistema empieza a instaurarse desde los primeros años de vida cuando los infantes comienzan el colegio.

A nuestros ojos esta fiebre social y esa educación disciplinaria, propia de su capitalismo tecnocientífico confucionista, es extraña¹⁸. Si bien es cierto que la pedagogía en Europa no es, en principio, obligar, disciplinar o reprimir, sino emocionar y gustar, este poder seductor que explota las emociones concluye en lo mismo: el *sujeito de rendimiento* y una *sociedad del cansancio*.

Los niños y niñas de hoy, ya sea en Corea del Sur como en Europa, cada vez están más ocupados con sus jornadas escolares y actividades extraescolares. No tienen tiempo para jugar. En su lugar, acuden a clases de idiomas, música o depor-

¹⁸ Los argentinos Daniel Wizenberg y Julián Varsavsky, en su obra *Dos caras de una misma Corea*, profundizan en este análisis. Julián Varsavsky observa a Corea del Sur y detalla cómo el capitalismo técnico autoritario de inspiración confuciana se desarrolló radicalizando los requisitos de estudio y trabajo, creando niveles de estrés y explotación, y elevando las tasas de suicidio. Solo, matiza, el 1% del alumnado que se presenta al *suneung* suele alcanzar el objetivo; los 490 puntos sobre 500, que les permita acceder en una de las tres mejores universidades del país, y con ello un buen trabajo de 12 horas al día. Lo que define el examen es el estatus que la persona tendrá.



tes para convertirse en eruditos o atletas. Esto supone un vacío de juego libre, llenamos su tiempo con quehaceres bien determinados¹⁹.

La desaparición de las prácticas simbólicas como el juego, que nos ligan a la comunidad, y la presión firme para que trabajemos y seamos más productivos conducen a la profanación de la vida. La vida que se somete al dictado de la salud, la optimización y el rendimiento se asemeja a sobrevivir, afirma Han, en contraposición a hacer del mundo «un lugar fiable» en el que «instalar un hogar» (una comunidad), a través de una práctica ritual...

Donde campa el narcisismo, lo lúdico desaparece de la cultura. La vida pierde cada vez más alborozo y desenfado. La cultura se aleja de aquella esfera sagrada del juego. La presión para trabajar y para rendir radicaliza la profanación de la vida. La sagrada seriedad del juego deja paso a la profana seriedad del trabajo²⁰.

El pensador surcoreano se opone a este abandono de las prácticas simbólicas y reitera la necesidad de «liberar a la sociedad de su narcisismo colectivo». Localiza entre las patologías actuales más graves la noción de productividad y la erosión de la comunidad, que derivan de esta extinción de los rituales. La consecuencia de esta perversa combinación es que desaparece la *multitude* cooperante de la que Antonio Negri nos hablaba, y es la *solitude* del empresario aislado la que florece²¹.

Y este sentido el neoliberalismo, como una forma de mutación del capitalismo, transforma al trabajador en empresario. El capitalismo neoliberal, y no la revolución comunista, acaba con la clase trabajadora doblegada a la explotación ajena. Ahora nos convertimos en trabajadores de nuestra propia empresa y nos explotamos. Somos amo y esclavo a la par. Como resultado quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se siente responsable y avergonzado, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema²².

El sujeto se siente solo y responsable de sus resultados, el «tú puedes» escenifica muy bien cómo el sistema no es responsable del resultado. Ha calado la idea de que los padres y el Estado han puesto de su parte, pero todo depende de lo que tú permanezcas sentado ante el libro o de lo que tú desees llegar a ser. De esta manera el individuo, sin comunidad, encara el error como una falta de empuje de *sí mismo*. A este respecto, aprovechando que no se ha mencionado en este apartado el *dataísmo* como la enfermedad que sustituye el pensamiento por el cálculo, si consultamos los datos sobre tasa de suicidios en nuestro continente, Europa se revela como un primer mundo infeliz.

¹⁹ Cfr. HAN, B.-C.: *Vida contemplativa. Elogio de la inactividad*, Barcelona, Taurus, 2023. El último ensayo publicado hace escasos días en español indaga en los beneficios y el esplendor de la ociosidad, tentando a través del ejercicio de la misma a esa vida contemplativa con la que afrontar la crisis en la que estamos inmersos.

²⁰ HAN, B.-C.: *La desaparición de los rituales*, Barcelona, Herder, pp. 37-74.

²¹ HAN, B.-C.: *Psicopolítica*, Barcelona, Herder, 2014, p. 17.

²² *Ibidem.*, pp. 17-18.

3. POSITIVIDAD: LA SEDUCCIÓN NARCISISTA DEL NUEVO PARADIGMA EDUCATIVO

La regla principal es gustar y emocionar: todas las demás solo están hechas para alcanzar la primera.

Racine, Prefacio a Berenice (1970).

La seducción ha dejado de ser una simple maniobra de la erótica. Las técnicas de la seducción se aplican en dominios como la economía, la política, los medios de comunicación o la educación.

Ahora el imperativo no es obligar, disciplinar o reprimir, sino emocionar y gustar a través de la seducción. Esta nos envuelve y provoca la emergencia de una individualización hipertrofiada en relación con el otro, genera un modo de intervenir sobre los individuos y de gobernarlos. ¿Cómo afectan estos mecanismos a nuestras vidas? ¿Cuál es su profundidad?²³

El sociólogo francés Guilles Lipovetsky en su reciente ensayo *Gustar y emocionar* estructura esta idea de la seducción con detenimiento. No antes de advertir que resultará problemática tras la imagen del mundo del hiperconsumo, la economía de mercado, los medios e incluso del arte contemporáneo, acusados de ser lugares desprovistos de alma o poesía. Luego, nuestra época estaría marcada por un alejamiento de la cultura, del sueño, al caer en ese mundo material estandarizado que no alberga atracción ni encanto.

Son muchos los cauces de encuentro entre Byung-Chul Han y Lipovetsky al ejecutar sus diagnósticos. Describen un mundo que rinde culto al mercado, a la inmediatez, la eficacia o al dinero. Una sociedad bajo el imperio de lo efímero con una cultura «neobárbara» que conduce a la pérdida de civilización destruyendo la grandeza de las formas bellas, el saber vivir y el saber contemplar con lentitud²⁴. En este marco es preciso preguntarse dónde queda el encanto de lo sugerido y lo misterioso en los tiempos del *tweet*, de las citas rápidas, de las páginas de encuentros y del reinado pornográfico de «mostrarlo todo». ¿Qué significa cortejar en una época en la que los individuos no soportan la frustración?

Bajo este cosmos al universo estético que ofrece Tarkovsky creando formas elegantes y delicadas pero que son un *Sacrificio* para el espectador contemporáneo, le suceden obras de arte como *Balloon Dog* de Jeff Koons²⁵, formas lisas y brillantes que no se oponen al ojo rápido del espectador.

²³ LIPOVETSKY, G.: *Gustar y emocionar. Ensayo sobre la sociedad de la seducción*, Barcelona, Anagrama, 2020, p. 20.

²⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 20.

²⁵ Véase HAN, B.-C.: *La salvación de lo bello*, Barcelona, Herder, 2014. En esta obra hablará del arte de Jeff Koons como el perfecto de la sociedad de consumo porque prefiere vender algo que agrade y proporcione un deleite hedonista reducido a los sentidos del espectador. En este arte se aniquila lo distinto, lo extraño y al otro diferente del «yo». Desde un arte del me gusta «no hay nada que interpretar» y con ello se diluye el *leitmotiv* del arte.





Y así, nuestra era firma la sentencia de muerte de las delicias de la seducción que son las propias de un erotismo que contiene al *otro* (la negatividad)²⁶. Sin embargo, la seducción no desaparece, sino que se transforma al eliminar la alteridad de su proceder. Hoy el *ethos* seductor no deja de ganar superficie, de apropiarse de mentes y de prácticas individuales. Y lejos de suceder una «antiseducción galopante» se encuentra como nunca antes de manera sistémica en el imperativo de «gustar y emocionar»²⁷, aprovechándose de las emociones, permea en todas las esferas de la vida. El estado *COOL* de la educación no se libra de ello.

En las últimas décadas la educación ha sufrido una metamorfosis considerable. Este cambio de paradigma supuso ceder el modelo coercitivo y autoritario en favor de un modelo emocional o psicológico. Por ello, se abandonaron los mecanismos represivos de castigo y aplicación estricta de las normas para, en su lugar, buscar la adhesión del alumnado. En este escenario educativo se fomenta la permisividad hasta rozar una laxitud parental negligente. De esta manera la educación estricta desaparece bajo la sombra de la «seducción» que se esfuerza en evitar confrontaciones.

Hace poco tiempo una buena educación era el equivalente de disciplinar y exigir obediencia. El modelo autoritario que se basaba en conducir al infante a las normas de la vida social. El niño o niña educada era el que mejor se sometía a una autoridad indiscutible. Para lograrlo no había negociación y el castigo corporal se contemplaba con normalidad.

La educación es una herramienta de gran potencial para perfilar individuos proclives al sistema. Históricamente ha tenido este cometido pero ahora lo hace de forma amable, sin parecerlo. No fue hasta la década de los 80 cuando comenzó a permear esta nueva forma de plantear la educación y ha encontrado su máxima expresión en los últimos 15 o 20 años. Los padres y madres de hoy son hijos deudores de esa educación represiva de la que huyen de forma radical. El perfil describe una mayor formación de los progenitores que acuden a las prácticas atentas, las relaciones de igual a igual con un tono seductor y una retórica psicoafectiva.

El pequeño es educado en un clima de permanente seducción hasta el punto de tener que preguntarnos si la seducción no se habrá convertido en el principio educativo por excelencia. En nuestras sociedades, ni forzar u obligar, sino que se trata de escuchar demandas y ofrecer a nuestros jóvenes la mayor felicidad posible, multiplicando las ocasiones de placer. Hemos dejado atrás la educación represiva para desarrollar una liberal y hedonista que responda a los deseos del niño o niña. No hay nada por encima de la satisfacción y la felicidad. «Descalificación del para-

²⁶ Este es el punto de contraste entre Lipovetsky y Han. Para Han no es posible la seducción sin el otro y Lipovetsky habla de una transformación o redefinición de la seducción. Por ello para Byung-Chul Han la seducción ha fallecido y para Lipovetsky estamos en el imperio de la misma.

²⁷ Importante recordar la definición que Byung-Chul Han ofrece de la *psicopolítica*: explota las emociones, es «ese poder inteligente, amable, no opera de frente contra la voluntad de los sujetos sometidos, sino que dirige esa voluntad a su favor. Es más afirmativo que negador, más seductor que represor. Se esfuerza en generar emociones positivas y en explotarlas. seduce en lugar de prohibir. no se enfrenta al sujeto, le da facilidades». HAN, B.-C.: *Psicopolítica*, Barcelona, Herder, 2014, p. 29.

digma punitivo, consagración del modelo relacional, tolerante y hedonista: esta es la esencia del cambio que instituye el estadio *cool* de la educación»²⁸.

Bajo esta perspectiva, la *educación-sedución* es una mutación cultural que tiene el placer como núcleo de referencia. Esta variable puede llevar a la confusión de identificar el hedonismo cultural con la permisividad. Aunque esta última se ve favorecida por la cultura del placer, tiene más aristas. El hedonismo implica resaltar los instantes de placer pero eso no se traduce en una desaparición total del aspecto autoritario, sino más bien en una reducción en la medida de lo posible.

Otra de las razones ya mencionadas para que los educadores huyan de la severidad con el educando es el miedo a inhibir las potencialidades del infante: impedir su desarrollo pleno y autonomía, o herir su autoestima. A los ojos de muchos progenitores resulta insoportable la idea de frustrar a los pequeños y hacen todo lo que pueden por evitar que se sienta aburrido, frustrado o triste. En palabras de Byung-Chul Han esto participa de esa algofobia o fobia al dolor que es una patología social. Bajo ese imperativo neoliberal del «sé feliz» se esconde una exigencia de rendimiento, intenta eliminar cualquier estado doloroso y situar en una anestesia permanente. Esta sociedad paliativa hace que el mundo se vuelva irreal, pues elimina cualquier tipo de conflicto en su apuesta por la positividad de la felicidad y al desechar la negatividad del dolor²⁹.

Los refuerzos positivos funcionan como el continuo «me gusta» de la red digital. La digitalización es una anestesia propia de una era posfáctica que está llena de *fake news* y *deep-fakes*. Una anestesia para la persona e incluso para la realidad. Bajo este opiáceo se presenta la conmoción causada por un virus que restituye la realidad y nos deja en estado de *shock*. Dirá Byung-Chul Han, tomando de referencia al Hegel³⁰, que el dolor agudiza la percepción de *sí mismo*, perfila el yo y traza sus contornos. La eliminación del dolor, esa huida de la confrontación, concluye en la imposibilidad de gestionar cualquier desventura. Las conductas de un sujeto que no sabe lidiar con el dolor o la frustración son extremistas. Surge un yo narcisista al que se le dificulta la relación con el otro, e incluso la relación consigo mismo, en esa negación del dolor que es natural. No parece extraño el crecimiento de conductas autolesivas y depresiones para paliar esa anestesia de sí mismo del yo. En una sociedad anestesiada es más urgente hallar estímulos como las drogas, la violencia o los deportes de riesgo para que la gente tenga la sensación de estar viva. La desventura de la positividad y el poder de lo negativo son vistos en Byung-Chul Han así:

El espíritu «solo alcanza su verdad hallándose absolutamente desgarrado de sí mismo». Su poder se revela en que «mira a lo negativo a la cara» y «se queda a su lado». Por el contrario, «lo positivo, que aparta la mirada de lo negativo», se atrofia reduciéndose a un «ser muerto». La negatividad del dolor es lo único que mantiene

²⁸ LIPOVETSKY, G.: *op. cit.*, p. 357.

²⁹ HAN, B.-C.: *La sociedad paliativa*, Barcelona, Herder, 2021, pp. 52-53.

³⁰ Lo que caracteriza al espíritu, según Hegel, es la capacidad «de conservarse en la contradicción, y por tanto en el dolor». *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Madrid, Alianza editorial, 2005.



con vida al espíritu. El dolor es vida. Sin dolor no es posible el conocimiento ni la experiencia. Es un proceso de transformación³¹.

Pues bien, el resultado de esa evasiva dolorosa por parte de los educadores son niños y niñas mimados y colmados de regalos. Ese modelo proclive a las ocasiones de placer también seduce a unos progenitores que viven la culpa de no estar siempre presentes y les reconforta el hecho de hacer feliz a su retoño. Nuestra época viene marcada por el auge de las familias monoparentales y un alto índice de divorcios³² que contribuyen en este nuevo dispositivo educativo de más regalos y menos reglas. Los padres y madres se ven en la tesitura de evitar ser el «malo» o en el peor de los casos cada progenitor adquiere un rol distinto. El modelo educativo parental de acuerdo a lo descrito sería una mezcla de los modelos indulgente y negligente.

El amable *Tú puedes* con el que se hace crecer al niño es venenoso. Bajo esta idea de que la voluntad te hace llegar a todo lugar, se comienza a perfilar una sociedad del rendimiento donde los sujetos son empresarios de sí mismos. Este sujeto se convierte en un proyecto que reemplaza las coerciones externas por las internas. El problema de esta auto coerción³³ es que viene acompañada de la sensación de libertad, por lo que no tiene límites.

Los expertos en salud mental infantil no paran de advertir que una educación sin límites ni obligaciones aumenta las dificultades para modular la respuesta impulsiva, que es una característica que subyace estructuralmente a los cuadros clínicos por los que más se acude a consulta psicológica en niños. Esta singularidad aparece en diversos cuadros clínicos: el trastorno por déficit atencional con o sin

³¹ HAN, B.-C.: *La sociedad paliativa*, Barcelona, Herder, 2021, p. 62.

³² A este respecto TORÍO LÓPEZ, S., PEÑA CALVO, J.V. y RODRÍGUEZ MENÉNDEZ, M. del C. (2009). «Estilos educativos parentales: revisión bibliográfica y reformulación teórica». *Teoría De La Educación. Revista Interuniversitaria*, 20. <https://doi.org/10.14201/988>. Dentro del mismo núcleo de convivencia se pueden dar diferentes estilos, siempre hablamos de tendencia no de forma fija, pero la situación se agrava cuando los adultos están separados. Es una situación muy común, y también lo es que cada progenitor tenga un estilo parental sobre el mismo hijo o hija. Susana Torío insiste en que es una necesidad imperiosa del consenso en la utilización de diversas estrategias educativas. Para lograrlo es precisa una buena comunicación, cosa que se complica en estos entornos. Cabe considerar también que vivimos en un mundo globalizado donde la migración ha permitido el encuentro de una diversidad de culturas. En la última década de los movimientos de personas y familias han surgido numerosos estudios comparados que indican cómo ciertos modelos de estilos parentales pueden ser muy funcionales en un contexto y no en otro. Pongamos por caso, en la cultura tradicional oriental se ha venido desarrollando un estilo educativo autoritario caracterizado por unos roles de género muy fijos entre padres y madres e hijos e hijas, que han sido muy funcionales en ese contexto de origen. El desarrollo de la resultante identidad hipotecada contribuye con la función social de la comunidad. Sin embargo, en contextos como el nuestro, donde se va a exigir la creación de una identidad moratoria, ya que la función social va más ligada a la libertad, ese modelo propio de Oriente puede resultar problemático.

³³ La psicolítica es un poder que pasa desapercibido al emanar de la disonancia. La estrategia según Byung-Chul Han es la siguiente: «La libertad individual es una esclavitud en la medida en que el capital la acapara para su proliferación. El capital explota la libertad del individuo para reproducirse». En este sentido la psicopolítica es un poder inteligente.



hiperactividad (TDAH), el trastorno negativista desafiante (TND) y el trastorno disocial infantil, así como en los cuadros de ansiedad y problemas de atención. En el aula se localiza como crecimiento de los comportamientos disruptivos, la agresividad, el absentismo escolar, un incremento de los problemas psiquiátricos y el rechazo a las pautas dadas por los adultos. Los especialistas señalan la relevancia de la crianza al estimular o inhibir esa capacidad de autorregulación del individuo, que es un componente básico para cualquier aprendizaje competencial.

Los límites funcionan como un dique estructural que redirecciona los impulsos dando lugar a la creación de nuevas estrategias o circuitos que resultan en nuevas conexiones neuronales. Por el contrario, con *la no educación* del laxismo educativo, se multiplican los pequeños que tienen trastornos de conducta y crece su irritabilidad e inestabilidad psicológicas³⁴. Más allá, esta forma liberal de educar en el goce y la omnipotencia sin límites aumenta desmesuradamente el narcisismo patológico, les priva de límites simbólicos y de los recursos psíquicos para aguantar la confrontación. Otra variable que participa en esa tendencia a la impulsividad son las nuevas tecnologías. Por un lado, el formato de las mismas está pensado para evitar cualquier freno en su usabilidad y, en paralelo, esta impulsividad se va incrementado por un uso desmedido de los dispositivos.

Ante este panorama y con un profesorado que se queja de la pérdida de autoridad, nace toda una corriente que demanda el retorno a las reglas y la autoridad. Sus acólitos vendrían a definir el uso de la «seducción» como un método sutil de control para dar la sensación de libertad, esto es, como una suerte de engaño que se alimenta del abuso de la vulnerabilidad del niño. Por otro lado, en la enseñanza actual la gamificación y la formación para el emprendimiento³⁵, entre otras, son prácticas muy presentes que escenifican el influjo del paradigma neurológico en la educación. De lo planteado se deduce la progresiva articulación del sistema educativo a las demandas y requerimientos de la sociedad neoliberal. En este sentido parece que la institución escolar asume como finalidad la incorporación del sujeto en la sociedad de rendimiento, algo que desde la Filosofía se mira con recelo.

Plantear la erradicación del modelo pedagógico seductor –soporte de la *sociedad del rendimiento*³⁶– es como plantearse la eliminación de las nuevas tecnolo-

³⁴ LIPOVETSKY, G.: *op. cit.*, p. 364.

³⁵ En la actual LOMLOE la *Competencia Emprendedora* (antes *Sentido de la Iniciativa y espíritu emprendedor*) se encuentra dentro de las *Competencias Clave* definidas en el propio currículo como aquellos desempeños imprescindibles para que el alumnado pueda progresar con garantías de éxito en su itinerario formativo, y afrontar los principales retos y desafíos globales y locales. Son la adaptación al sistema educativo español de las competencias clave establecidas en la Recomendación del Consejo de la Unión Europea de 22 de mayo de 2018 relativa a las competencias clave para el aprendizaje permanente.

³⁶ El término de *sociedad de rendimiento* ha sido desarrollado por Byung-Chul Han en muchos de sus ensayos pero es recomendable acudir a los libros de *Psicopolítica* y, posteriormente, *La sociedad del cansancio*, para circunscribirlo al presente artículo. La sociedad del rendimiento define la época actual de sujetos que se han convertido en *empresarios de sí* y que son incapaces de establecer vínculos libres de finalidad. La cuestión en la que se ha insistido en este trabajo es que esa sociedad



gías tras la pandemia. Un imposible y poco deseable. Estaremos de acuerdo en que el remedio no parece venir con la recuperación de la vieja educación autoritaria. A pesar de que hoy es inconcebible retomar el castigo como un medio para educar, tampoco debemos desestimar el poder que se le daba a la memoria en el aprendizaje. A tenor de lo dispuesto, en la actualidad nos encontramos entre dos aguas; los fascinados por todo lo antiguo, que fue mejor; o los enamorados por una innovación educativa como la digitalización o el juego. Tal vez la solución radique en trazar un nuevo camino como el que propone Guilles Lipovetsky con una seducción «en los límites de lo razonable». Quizás, una educación que cree seres capaces de autocontrolarse formulando parámetros distintos al placer inmediato y la autonomía en términos narcisistas como expresión de la realización del yo, e insista en los valores comunitarios.

4. CONSIDERACIONES INTEMPESTIVAS³⁷

El objetivo esencial de este artículo ha sido aprovechar para el ejercicio de la docencia las aportaciones que pudiera ofrecer el pensamiento de Byung-Chul Han, asimismo, servirnos de las ideas de otros pensadores que continúan con esa mirada aguda hacia nuestro contexto, y con todo, ejecutar una crítica constructiva y convocar la actividad filosófica.

Para ello se ha pensado que el recorrido idóneo se enunciaba a través de los sucesivos apartados. En primer lugar imprimiendo en el lector unas nociones básicas del cambio estratégico hacia lo neuronal que ha tenido el neoliberalismo. La *psicopolítica* como poder inteligente explota la libertad y se hace invisible a los individuos que sufren sus infortunios. Por esta razón en el segundo apartado, se ha querido describir la deriva patológica del actual capitalismo, en última instancia, que se revela con un vertiginoso aumento de las conductas autolíticas. Acto seguido, el tercer punto se ha perfilado la educación narcisista del nuevo paradigma educativo con el fin de asumir responsabilidades desde este ámbito. La razón es que se vislumbra a la educación como el nacimiento de esa sociedad del rendimiento que concluye en una sociedad del cansancio, pero también como posibilidad³⁸. Como colofón final,

del rendimiento concluye en una *sociedad del cansancio*, una sociedad patológica. Veáse NOCETE, L.: (2020). «Estrés y enfermedad en la sociedad del rendimiento». *Revista digital de Medicina Psicósomática y Psicoterapia*, vol. 10, n.º 1, recuperado de https://www.psicociencias.org/pdf_noticias/Estres_y_enfermedad.pdf.

³⁷ Escapando de cualquier género de comparación, por demencial, valga recordar que *Consideraciones intempestivas* es el título de una obra escrita por Friedrich Nietzsche (1844-1900) donde la primera de sus consideraciones, en torno a su escrito contra Straus, se define como la «maligna carcajada de un espíritu muy libre a propósito de un espíritu que se tenía por tal». NIETZSCHE, F.: *Consideraciones intempestivas*, Madrid, Alianza, 1988, p. 8.

³⁸ Rememoramos las palabras del profesor, *doctor honoris causa* por la Universidad de La Laguna desde el 7 de marzo de 1997, Emilio Lledó: «Me llamo Emilio Lledó, he sido profesor más de 50 años y si volviera a nacer, pues volvería a ser de nuevo profesor [...] La esencia de la educación



a modo de epílogo, este escrito huye de conclusiones e insta en el preguntarse. La pregunta, dice Fernando Savater, «no nos lleva a hacer cosas, sino a entrar dentro de las cosas, a entrar dentro de lo que somos o de dentro de lo que es el mundo en que estamos». De ahí su importancia y mi insistencia para interpelar al profesorado.

En esta distopía de lo digital, dirá el autor coreano, el futuro va a depender de que seamos capaces de servirnos de lo inservible más allá de la producción. Hay que rescatar el potencial emancipador del juego, la demora contemplativa, los rituales o los espacios de silencio y soledad; su progresiva desaparición acarrea el desgaste de la comunidad y la desorientación del individuo. Byung-Chul Han se pregunta sobre los estilos de vida alternativos que serían capaces de liberar en la sociedad del narcisismo colectivo. Avanza con Deleuze cuando aclama a Spinoza en su «hacerse el idiota» como conciencia herética, para escapar de toda subjetivación y psicologización³⁹. Solo el idiota tiene acceso a lo totalmente otro⁴⁰. Es aquel capaz de trascender la vivencia para descubrir el acontecimiento y la singularidad. Han advoca al ejercicio de la rebeldía personal que supone una praxis de libertad frente a la violencia del consenso. Es la negatividad la que arranca al sujeto de sí mismo y lo libera. La fórmula aparece extensamente aclarada en su último libro *Vida contemplativa: elogio de la inactividad*⁴¹.

A partir de este principio, Byung-Chul Han formula una propuesta constructiva para la sociedad del cansancio en esta era positiva; *una pedagogía del mirar*⁴². Mirar desde la educación es más preciso que nunca. La educación es el soporte de una sociedad democrática. La falta de educación alimenta los estados totalitarios, las sociedades con un alto índice de violencia y la vulnerabilidad. Los estados fascistas se ocupan en dotar a la población de un pensamiento único y para ello eliminan cualquier alternativa educativa. En nuestro contexto, sin violencia explícita, la institución escolar se encuentra firmemente regulada y llega a todos y todas. No es la falta de educación lo que genera el problema, sino el exceso de la misma educación. Es aquí donde la filosofía puede desempeñar una labor fundamental examinando de cerca y cumpliendo la disidencia que acostumbra.

Nuestras aulas están colmadas por las llamadas *generación Z* o *pos-millennials* (nacidos entre el 1997 y 2012) y Alfa (2010 en adelante). Son los nacidos en

es mostrar el mundo como posibilidad». Visualizar JÁTIVA, C.: «Entrevista a Emilio Lledó» en Aprendemos juntos, fundación, BBVA, recuperado de <https://youtu.be/qq1SHZiF2xU>.

³⁹ DELEUZE, G.: *En medio de Spinoza*, Cactus, Buenos Aires, 2006, p. 28. Referido al curso impartido por Deleuze sobre Spinoza en 1980.

⁴⁰ HAN, B.-C.: *Idiotismo*. En *Psicopolítica*, Barcelona, Herder, 2014, recuperado de <https://leer.amazon.es/?asin=B010Q44R1W>.

⁴¹ HAN, B.-C.: *Vida contemplativa. Elogio de la inactividad*, Barcelona, Taurus, 2023.

⁴² La *didáctica del mirar*, propuesta por Han en su ensayo. Cfr. *La sociedad del cansancio*, exige una mirada que requiere de un tiempo. Para ello va a dialogar con el filósofo del martillo, Friedrich Nietzsche, en concreto, con su obra el *Crepúsculo de los Ídolos*. Habla de tener una pedagogía del mirar si es que queremos rescatar una *vita contemplativa*. En estos términos Han advierte que hay tres tareas que son necesarias para un educador: aprender a mirar, a pensar y a hablar, y escribir. Antes de enseñar a mirar hay que aprender a mirar, augura.





plena era digital. Más allá de los cambios vividos estas últimas décadas con la digitalización, un suceso ha marcado definitivamente nuestras vidas y nuestras aulas: la pandemia. La dependencia tecnológica y las desigualdades se agudizaron cuando nuestra actividad diaria se vio interrumpida y sustituida por lo digital casi como único medio de cohesión. En este nuevo cosmos la actividad educativa era una cuestión que empujaba a numerosos debates acerca de su idoneidad y aplicabilidad en las aulas, esta circunstancia evidenció nuestra subordinación digital. Esto ha sido un punto de inflexión a la hora de plantearnos esta nueva normalidad en el aula y hacer frente a esos planteamientos sobre lo que supone el auge digital pospandémico que ha cambiado nuestra forma de concebir las relaciones, nuestra manera de trabajar, aprender, en definitiva, nuestra forma de entender el mundo.

La adolescencia es un periodo de grandes cambios en la persona con respecto a sí misma y su entorno. El mundo social del adolescente está agudamente marcado por el uso de los dispositivos móviles y las redes sociales, que se han convertido en su medio relacional principal. Durante esta etapa tendemos a buscar la independencia del contexto familiar y buscamos el acercamiento entre iguales la socialización torna a lo digital⁴³ con las redes sociales, que son lugares de sobreexposición y propensos a la crítica. Internet es una extensión del yo, es el soporte de la identidad. Los adolescentes centran su atención en el cuerpo y la lectura de su imagen pública va a ser el referente con el que se perfile el autoconcepto⁴⁴.

En este escrito ya se ha expresado la nueva suscripción de la corporalidad en este último capitalismo. La creciente digitalización y tecnologización de lo cotidiano hace coexistir el reconocimiento de la importancia del cuerpo y la desaparición del contacto corporal. Aunque en la virtualidad hay una mayor accesibilidad, sentencia Han que no se da el encuentro. Acceder a una plataforma o a una red social en Internet no es un encuentro real. Para el autor es preciso velar por la presencialidad de un cuerpo que nos constituye. El cuerpo en nuestro mundo adquiere relevancia como imagen, pero esto no imprime el poder efectivo (afectivo) del cuerpo a cuerpo. Byung-Chung Han cree que «el peso del cuerpo de las cosas es lo que da a la vida estabilidad, sostén. La comunicación descorporeizada de la tecnología contemporánea de este mundo digital, sin visión ni tacto del otro, representa una amenaza contra la comunidad, porque la comunidad posee una dimensión física. Sin el tacto físico no se crean vínculos». Tras leer estas conclusiones, y a pesar de que el surcoreano no haga mención directa, es imposible evitar pensar en el filósofo holandés Baruch Spinoza y su tesis del *conatus*. Siguiendo la línea argumental, parece que la

⁴³ OLIVA, A.: «Adolescencia en España del siglo xx», *Cultura Educación*, 2003, 15(4), pp. 373-383.

⁴⁴ Es recomendable la lectura de MERINO, L.: «Jóvenes en redes sociales: significados y prácticas de una sociabilidad digital» (artículo de revista). *Revista de Estudios de Juventud*, 2011, 95, 31-43. Universidad del País Vasco, Vizcaya. Recuperado de http://www.injuve.es/sites/default/files/tema2_revista95.pdf.

pregunta por la potencia de un cuerpo que se hizo el judío en el s. XVII tiene más vigencia que nunca⁴⁵.

Spinoza se interrogaba: «¿Cuál es la potencia de un cuerpo?», y estimaba que «un cuerpo es afectado y afecta, produce afectos». En ese orden de los afectos la *alegría* y la *tristeza* son los más importantes; nos conducen a una mayor o menor perfección. Un cuerpo impactará emocionalmente en el otro pero la *accesibilidad* de las redes, el cuerpo desaparece, y también la potencia del mismo. Es preciso recordar que nada es más útil para un ser humano que el ser humano mismo. Además, el fundamento de la virtud es el esfuerzo mismo por conservar el ser propio, y la felicidad consiste en el hecho de que el ser humano pueda conservar su ser⁴⁶. *Grosso modo*, las líneas preliminares sobre el filósofo holandés vienen a subrayar la importancia que tienen las relaciones humanas y el provecho de la socialización para nuestro propio desarrollo personal⁴⁷. Por lo tanto, en la imposibilidad del encuentro de cuerpos de la era digital, surgiría la tristeza, en último término germinaría lo patológico. Es este sentido, dirá Byung-Chul Han, es el apretón de manos lo que genera confianza y es algo de lo que carecen las redes. Por esta razón, pese a estar conectados en redes sociales, estamos más solos que nunca.

Por otra parte, la digitalización es un *tsunami* de información que los nativos digitales son incapaces de procesar. La verdad ha dejado de tener sentido y en su lugar los *bots* difunden noticias falsas y discursos de odio que permean, sin controversia, en los más jóvenes. La validez está en el compartir y está al alcance de la mano con el *smartphone*. El compartir información de la racionalidad digital no es comunicar. Se opone a la racionalidad comunicativa, que conduce el discurso. Lo que constituye la racionalidad comunicativa es, además de razonar, la capacidad de aprender, y está tocada⁴⁸. El exceso de información no se traduce, ni mucho menos, en estar informados. La primera de las competencias de la asignatura de filosofía, tal y como recoge el nuevo currículo, se refiere a la comprensión de la naturaleza problemática de la realidad y de la propia existencia humana, así como a la reflexión imprescindible para intentar explicarla y orientarla. Esta tarea requiere, a su vez, del desarrollo de las competencias específicas en torno al manejo crítico y la producción rigurosa de información, por lo que se le atribuye un papel esencial a la hora de filtrar, pensar y usar estos medios digitales.

⁴⁵ SPINOZA: «La mente es tanto más apta para percibir muchas cosas adecuadamente cuantas más cosas en común tiene su cuerpo con otros cuerpos [...]. Las nociones *comunes* son el fundamento de nuestro raciocinio», *Ética*, Segunda parte, proposiciones 39 (corolario) y 40 (escolio 1) –las cursivas de nociones *comunes*, destacadas en el original latino de la obra–. Para una lectura actual sobre el tema, el ensayo de V.H.P., «¿Qué puede un cuerpo? Aproximación desde las *nociones comunes*».

⁴⁶ SPINOZA, *Ética*, IV, XVIII, escolio.

⁴⁷ En términos actuales el objetivo de «mayor potencia» de la *Ética* no es otro que un mejor estado de «salud cerebral» y un eficiente «equilibrio psicosomático» del sujeto, mediante una vía neurológica de transmisión de unas «nociones comunes» y de una suma de afectos positivos y de reconocimiento del «otro ser humano», miembro de la misma especie, *cf.* V.H.P.

⁴⁸ HAN, B.-C.: *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*, Taurus, Barcelona, 2022, p. 59.





En todos estos sentidos Byung-Chul Han nos sirve para la enseñanza de la filosofía. Algunos aspectos eminentemente prácticos para nuestro alumnado y que se han recogido en este trabajo son el mal uso de los móviles y de las redes sociales⁴⁹, el deterioro de las relaciones personales, la construcción de la identidad, el narcisismo y otras patologías. También es provechoso para el docente pensar que los conflictos escolares trascienden el espacio aula y hoy se convierten en ciberacosos. Esto quiere decir que sucede un escenario que pasa inadvertido, pero es manifiesto y expansivo para el alumnado, y puede derivar de unas consecuencias atroces. Por otro lado, examinar los conceptos de positividad, negatividad, sujeto de rendimiento o poder seductor, desde una perspectiva educativa, permite más allá de justificar una crítica al capitalismo, detectar e intervenir. Detectar que desde hace unas décadas la educación emprendedora se ha ido incorporado de manera progresiva incluso en las materias de filosofía y que toda iniciativa de este estilo persigue, y concluye, crear el sujeto de rendimiento perfecto.

La educación es el soporte de todo este entramado y la enseñanza de la filosofía es crucial para problematizar, confrontar, eso que resulta infranqueable en tanto que opaco. Desde la filosofía, al modo de Han traspasando el academicismo y yendo al aula, hay que problematizar y definir cómo se instauran estas prácticas desde la institución educativa: se castiga el error y premia el logro; se explotan las emociones (*engagement* educativo); el peso del currículo imposibilita la demora contemplativa; o con el uso de las tecnologías que atrofia la psicomotricidad. También mirar con recelo la idea de que el buen alumnado se refleja a través de lo cuantificable y el buen profesor a través de la felicidad que produce en los educandos.

Lejos de vislumbrar el ocaso de la filosofía en un mundo que parece ser fiel a valores tan dispares de su naturaleza como la eficacia, el rendimiento o la utilidad, reclamar el valor de la disciplina es lo que se ha perseguido. La naturaleza de la filosofía se contrapone a ese pensamiento calculador (basado en establecer correlaciones y sonsacar patrones anticipativos a partir de los datos acumulados), y camina hacia la escucha del pensamiento, prestando atención a la negatividad que solo se revela a quien tiene oídos⁵⁰.

Al pensar en las materias de filosofía, sobremanera en bachillerato, es innegable asumir que se da una relación muy determinante para todo docente: el currículo oficial. Habida cuenta que sabemos que la función de la materia no se limita a los contenidos filosóficos que en este se recogen, sino que cobra su legitimidad a partir de los sentidos, no siempre explícitos, que emanan de la realidad social y política del momento. Podría decirse que en el desarrollo de las materias hay un peso y trazado institucional curricular o legítimo, y aquello que da legitimidad a la

⁴⁹ El uso de las redes puede llegar a ocupar hasta nueve horas al día en los adolescentes, sin embargo, no por ello tienen la capacidad de evaluar el alcance que tiene esto en su vida. Por esta razón, es muy importante abordar esta problemática en el aula a través de las materias de Filosofía, no con miras a generar una tecnofobia digital que nos alejaría del alumnado, sino a despertar la reflexión para mejorar su uso.

⁵⁰ HAN, B.-C.: *Psicopolítica*, Barcelona, Herder, 2014.

impartición de la misma que depende en gran medida del buen hacer del docente. Reflexionar acerca de lo que pudiera ser ese «buen hacer docente» sería demasiado extenso, verbigracia, tiene que ver con su metodología didáctica.

A pesar de las dificultades, hay margen para ser un buen profesor o profesora partiendo de la premisa de que la Filosofía es una asignatura denostada. El alumnado la percibe como una pesadez porque, entre otras cosas, no sabe para qué sirve y no la entiende. Los discursos llenos de tecnicismos hacen un flaco favor en este sentido. Para salir de la verborrea hay que pisar tierra. Es precisamente lo que nos está exigiendo el alumnado. Para hacer filosofía se necesita ser una persona abierta a aquello que te contradice. En el aula, en lo cotidiano, mucha gente rechaza *a priori* eso. Hay una contradicción nuclear que mantiene esta tensión en la misma ley⁵¹. Como docente se imponen unos contenidos que hay que dar para la EBAU y en paralelo educar en competencias. Quizás la manera no vaya tanto en insistir en los conceptos para formular respuestas y argumentos, sino que esté en procesos más sencillos. Bajo esta premisa, rescatamos la propuesta inicial; la importancia de la pregunta. La historia de la filosofía es la historia de la formulación de preguntas. Instalar en el alumnado este hacer o proceder inacabado, que confronta con el sistema educativo de resultados, puede ser un buen comienzo.

RECIBIDO: octubre de 2022; ACEPTADO: noviembre de 2022



⁵¹ El curso previo a las Enseñanzas Superiores requiere de un ser activo para completarse, por mucho que Han, tomando la obra *Humano demasiado humano*, evidencie que el principal defecto humano es ser activo. Para Nietzsche a los activos les falta una actividad superior (contemplar), los activos ruedan como piedras conformes a la estupidez de la mecánica. Pero ser activo funciona. Pensemos cómo sería posible afrontar el peso del currículo con la calma en Historia de la Filosofía de 2.º de Bachillerato donde el tiempo apremia y se exigen unos resultados.

